



Valentín Martínez-Otero Pérez (2018). *Orientación personal y familiar*. Madrid: Editorial CCS, 147 páginas. ISBN: 978-84-9023-481-5.

Educadores, familias y profesionales coinciden en que la orientación es cada vez más necesaria para enfrentar con éxito los nuevos escenarios educativos y sociales; que como recurso estratégico permita, hasta donde sea posible, detectar y prevenir las diversas problemáticas educativas y personales de los educandos en favor de su autoconocimiento, así como de su desarrollo personal y social.

En tal sentido, el libro que aquí presentamos, *Orientación personal y familiar* de Valentín Martínez-Otero, constituye

un aporte importante en el estudio de la orientación, al plantearla como un quehacer pedagógico, con carácter humanizador, que si bien ha de adaptarse a las necesidades que demanda la sociedad, también pone especial atención a las propuestas educativas que ponen a la persona al centro de la educación. Como tal, expresa que los servicios de orientación deben ser vistos como una labor de asesoramiento educativo, comprometida, dinámica y social, cuyo objetivo prioritario sea de ayuda para que las personas puedan tomar decisiones responsables, con una amplia capacidad crítica, tolerante y propositiva en los diferentes ámbitos y etapas del ciclo vital.

Al contemplar como punto de partida una orientación humanista, personalizada, la lectura de esta obra nos lleva a comprender la complejidad del ser humano y al mismo tiempo advertir su unicidad en el proceso orientador. Esto es, al reconocimiento de la persona en toda su esencia; en su ser y existir, en su proyección, así como en su contexto y en su circunstancia. Otro aporte importante de la obra es la consideración de la orientación desde una visión sistémica, al poner de relieve el vínculo entre la familia y la escuela, como dos pilares fundamentales para el pleno desarrollo de la personalidad del educando que, junto con otros actores de la sociedad, contribuyan a la construcción del proyecto personal con autonomía, responsabilidad y libertad. Desde esta consideración sistémica de la orientación se proponen claves en el ámbito de la orientación personal y familiar, en aras de un óptimo aprendizaje y una mejora del proceso educativo de los alumnos.

El autor realiza una revisión de aportes teóricos, líneas y enfoques de investigación sólidos y relevantes, que reflejan la complejidad de la orientación educativa, en su doble vertiente de saber organizado y de praxis comprometida con el desarrollo

humano, que se plasma en esta publicación de manera interesante y amena. En los distintos capítulos, el lector se encontrará con una fructífera discusión de lo que puede ser un modelo educativo orientado a la persona, donde se destaca la labor mediadora de la orientación, complementaria a la praxis formativa, en diferentes ámbitos y a lo largo del ciclo vital. Además de reconocer que toda educación comporta orientación y como tal los profesores de cualquier nivel educativo, en colaboración con las familias, están llamados a orientar el aprendizaje y el proceso educativo de los alumnos.

El libro constituye una propuesta que se organiza en seis capítulos, de los cuales retomamos algunas ideas que consideramos clave para la comprensión del proceso orientador. El primero de ellos se enfoca en la orientación educativa como proceso de ayuda para el mejor conocimiento personal, de comprensión de los demás y de adaptación social. Además de plantear diversos aspectos encaminados a favorecer esta labor de ayuda. Para ello, nos introduce en la conceptualización, las modalidades, los niveles, los principios, destinatarios, finalidad y método, en los cuales debe centrarse la orientación. Asimismo, pone especial atención en la figura del orientador, en cuanto a sus cualidades humanas y profesionales. Destaca también la función preventiva y la función optimizadora del quehacer educativo en la praxis de la orientación.

En el segundo capítulo se hace una recuperación teórica de distintos modelos y paradigmas para ampliar el conocimiento respecto a la configuración de la orientación, desde principios del siglo XX y hasta nuestros días, en tres ámbitos principales: el personal, el académico y el vocacional. Desde estos modelos se definen las diversas formas y objetivos que adopta el quehacer orientador. Es aquí donde cobra especial importancia una orientación personalizada, en la que la realidad del ser humano adquiere protagonismo y en la que se destaca a la autonomía, la singularidad, la apertura y la unidad como elementos que le permiten trazar su proyecto de vida con libertad y por ende a considerar en el quehacer orientador.

En el capítulo tres, Martínez-Otero señala el relevante papel de la comunicación y el diálogo en las relaciones interpersonales y en el proceso orientador. Asimismo, nos alerta de la vulnerabilidad de la comunicación educativa y de los peligros que conlleva el que esa comunicación no se lleve a cabo de manera óptima. A partir de ello, se ofrecen claves para fortalecer la comunicación interhumana. En este capítulo se describen varios modelos educativos que pueden servir de guía para la praxis orientadora. Además de enfatizar el relevante papel de la empatía en el proceso educativo y orientador. El capítulo finaliza con la descripción de la entrevista orientadora y sus fases.

En el capítulo cuarto el autor comunica su preocupación por llevar a cabo una oportuna transformación educativa, y con ella de la orientación, en la que se consideren la dimensión afectiva y moral del ser humano. Con esto en mente, la propuesta avanza con una descripción de las notas propias de las experiencias

afectivas fundamentales: emociones, sentimientos, pasiones y motivaciones, así como de sus implicaciones para una orientación adecuada. Igualmente destacable en este capítulo es la propuesta de trabajar para fortalecer la autoestima, así como las habilidades sociales y la responsabilidad de la persona, siempre en función de su experiencia, necesidades, limitaciones, fortalezas, etc. Además de formar las actitudes para saber tomar decisiones acertadas, sobre todo en momentos críticos. Respecto a este último punto, se recupera el valor de fomentar la resiliencia.

En el capítulo 5 Martínez-Otero trata, desde un enfoque sistémico, el primordial papel orientador que tiene la familia como primera institución educadora y centra el estudio del proceso orientador en el "sistema relacional" familiar del que el educando es parte central. Respecto de lo señalado, se describen los factores y procesos educativos familiares más benéficos, teniendo en consideración el sentido abierto de la familia que la mantiene en interacción con distintos ámbitos. Además de las distintas transformaciones que ha sufrido la familia en los últimos años para adaptarse a las demandas sociales y de cada etapa de desarrollo humano, que trazan distintas formas de entender la realidad, pero que en muchas ocasiones la hacen más vulnerable y generan situaciones de extrema gravedad. De ahí que el autor plantea la necesidad de un mayor apoyo institucional y más preparación por parte de sus miembros, en favor de una convivencia más sana.

En el capítulo 6 se presenta a la orientación y a la mediación familiar como procesos de asesoramiento y ayuda a las familias de manera situada, de modo que permitan orientar positivamente la formación de niños y jóvenes. Para tal fin, se presentan varios principios: personalizador, preventivo, optimizador, correctivo y evaluativo. Seguidamente, el autor hace un recorrido por diferentes programas de orientación familiar, relacionados con la formación para padres y madres y aquellos que impulsan las relaciones familia-escuela. En esta lógica, Martínez-Otero hace una descripción de diversos recursos y técnicas para la mediación familiar y la formación para la prevención.

En *síntesis*, como el lector podrá constatar, *Orientación personal y familiar* es una obra escrita para que todos aquellos que tenemos en nuestras manos el acto de educar (profesores, padres de familia, orientadores, ...) tomemos conciencia y asumamos el compromiso, como comunidad, en cuanto a la importante tarea de orientar a niños y jóvenes en su proceso de aprendizaje, en la toma de decisiones responsable y para que puedan desarrollarse con mayor ajuste y bienestar en las diferentes etapas de su vida. De modo que se convierte en una lectura altamente recomendada. Este libro contribuye de manera especial a comprender la importancia de la orientación, en los diferentes ámbitos (familiar, escolar, laboral y social), desde una mirada humanista y sistémica, para una atención sensible a la persona y a su circunstancia, que contribuya a un mayor conocimiento y fortalecimiento del proyecto de vida consciente y libre.

Es aquí donde encuentro en esta obra una perspectiva que avanza sustancialmente en el tema que nos ocupa, al plantear una orientación personalizada, vista como un quehacer pedagógico profundo y amplio, en los ámbitos de la cognición, la moralidad, la afectividad y lo estético, en la que se interpela la libertad y la dignidad del ser humano. Finalmente, desde una mirada abierta y flexible, nos convoca a seguir profundizando en los modos de potenciar el desarrollo de las personas, desde una orientación de la prevención y de la optimización, siempre pensada en un sentido social, transdisciplinario y de equipo, para un desarrollo integral en los distintos estadios del proceso vital.

Dra. Martha Leticia Gaeta González
Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla – México